

He tardado en contestar porque de allende los mares llegó, para visitar Escoriales y Alcazares, una invasión familiar. Para hacerle los honores, hubo que oír y que ver todos (¡todos!) los folklores habidos y por haber: cantaores, ballaores, toros, frontón Lola Flores y -¡ay!- Conchita Piquer. Lo que, claro, no impedía ni el "shopping por la Gran Vía" ("¡La mitad que en Nueva York!"): zapatillas y zapatos, mantillas, guantes baratos y bombones de licor, ni el gastronómico afán de engullir - ¡quién dijo: "empacho"?! - churros, callos, mazapán, paella, yemas, gazpacho, butifarrón catalán, cocido, caldo gallego, bacalao a la vizcaína, turrón y queso manchego. (De la iniciación taurina -¡menos mal!- se encargó Diego.)

En fin, aunque el sigue afónico y yo, anémica y esquelética, ya trocamos la frenética, caótica, babilónica temporada anfitrionica, antagónica a nuestra ética, por nuestra ascética tónica de la vida anacorética. Se acabó el frívolo capítulo noctámbulo, y también se acaba este plúmbeo preámbulo.

Y sin índice alfabético,
plan, orden o prolegómeno
cedo a mi impulso frenético
y exclamo en tono patético:
¡Eres, Vicente, un fenómeno!
Es el ímpetu poético
de tu réplica dinámica
la pantalla panorámica
que da relieve apologético
a tu genio polifacético.

No solo eres musicólogo
erudito y enciclopédico,
sino también meteorólogo,
etimólogo y psicólogo,
filósofo (un poco dñico)
y, naturalmente, médico
(dotado del "ojo clínico".)
Múltiples méritos son,
y encima, ahora resulta
que nos tenías oculta
tu brillante condición
- ¡es insólito tu caso! -
de jinete de Pegaso.

(¡miau!)

Tu panegírica lírica,
llena de gracia satírica,
venció a mi lírica empírica.

¡Que asténica es mi retórica
al lado de tu pletórica
retórica metafórica!

Entre mi métrica tétrica
y tu simétrica métrica,
la distancia es kilométrica.

Olvida tu diabólico escepticismo sarcástico: mi comentario encomiástico nada tiene de hiperbólico, ditirámico o fantástico. No puede ser excesivo nada de lo que yo escribo. Necesitas prueba gráfica, notarial, documental? Soy fotógrafo (festivo), y en materia fotográfica tiene rango primordial todo lo que es objetivo.

Gracias por tus filantrópicos
propósitos tocológicos
que son -¡hélas!- paradójicos,
é intrínsecamente utópicos.

Porque en la década crítica
de nuestra era climatérica
fracasa toda política
anacrónica y quimérica..

Es una verdad como un templo;
y también si no fuera así,
todo sería baladí
si antes no nos dais el ejemplo.
(¡ Con permiso de Mari-Pi !)

P.D..

Pero si este estímulo mágico
diera un resultado concreto,
lo que saldría -¡caso trágico!-
no sería un hijo, sino - un nieto..

Y es por eso que me ciño
A la sensata contrata:
Cuando Diego me hace un guiño,,
no se trata de una errata.

Y abrazándoos con cariño,
termino esta perorata..